



Boletín Radar Enero 2011-2

Editorial Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

En pocos días termina el período de presentación de propuestas de trabajo para el V Encuentro Americano que tendrá lugar en el mes de junio en Río de Janeiro, Brasil. La presentación de abstracts se recibe sólo de aquellos que se hayan inscripto a las Jornadas, lo cual puede hacerse a través de la página Web.

Van perfilándose, entonces, qué interrogantes, qué respuestas, qué reflexiones y qué experiencias fueron dándose forma escrita para compartirse a partir de la convocatoria:

La salud para todos, no sin

La locura de cada uno

(a la luz del psicoanálisis)



Aprovechamos una vez más la ocasión para recordarles los EJES TEMÁTICOS:

1. Las sorpresas de una palabra: las formaciones del inconsciente y sus efectos relativos a las identificaciones exigidas por el amo contemporáneo.
2. La locura que estructura: la función de la paranoia y de la debilidad en la constitución del lazo social, el síntoma como lo singular que hace lazo.
3. Artificios de socialización: sublimación, invención y la locura de cada uno.
4. Ley y goce: el espejismo del goce del Otro, culpa y responsabilidad.
5. Éxitos y fracasos en la educación: o "cuando el resto enseña".
6. La cuantificación de la vida: la mística de la evaluación y la eficacia del psicoanálisis.

En nuestra página Web www.nel-mexico.org encontrarán información acerca de las inscripciones, temática, argumento y ejes de trabajo, así como sobre hoteles y demás datos prácticos sobre el evento y la ciudad que nos albergará en esos días de trabajo: una siempre hermosa Río de Janeiro.

El primer texto corresponde a la Bibliografía sugerida por la Comisión Científica del ENAPOL. Es de Guillermo Belaga (EOL) y se titula *La salud mental, lo inevitable de una totalidad fallida*. Un texto muy claro en el que Belaga realiza una serie de puntuaciones y propone que mientras que "la biopolítica ha decretado la muerte de la histeria" de la misma manera que "decreta la muerte de los excesos y estos excesos vuelven cada vez más en forma de violencia", el psicoanálisis se posiciona éticamente como reverso de la biopolítica desde lo que la histeria en su dignidad nos enseña y desde lo que la angustia en su aparición nos confirma acerca de la naturaleza de lo traumático en los seres hablantes.

Seguidamente, podrán leer el artículo *Puntuaciones sobre la delincuencia*, de Juan Pablo Mollo colega de la EOL que nos visitará en el mes de febrero. De visita personal en México, Juan Pablo Mollo se ofreció generosamente a compartir su revisión, reflexiones y conclusiones del reciente trabajo *Psicoanálisis y criminología* (Paidós, 2010), para lo cual tendremos una mesa redonda con tal título en el espacio de Noches abiertas de la NEL. Compartirá la mesa el Dr. José Carlos García Castillo, en lo que promete ser un excelente intercambio sobre un tema de vital actualidad. Agradecemos a Juan Pablo Mollo tanto por la posibilidad de escucharlo en la mesa redonda, como por habernos facilitado el artículo que hoy difundimos, con amable prontitud.

Finalmente, desde el Radar acompañamos la visita de nuestro colega de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP) Sérgio Laia, que tendrá lugar también en el próximo mes de febrero y durante la cual tendremos ocasión de compartir diversas actividades institucionales, de trasmisión, enseñanza y formación. Hoy presentamos una entrevista realizada por Mariana Gómez, centrada en la legalización del matrimonio de personas del mismo sexo, las transformaciones familiares y la pregunta por lo que la entrevistadora llama "el niño del futuro".

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador Radar

La salud mental, lo inevitable de una totalidad fallida

Notas para ENAPOL

Guillermo A. Belaga

Invencción

En principio el debate en torno al término Salud Mental, sus usos, sus problemáticas, implica ubicarlo en los diferentes contextos y tiempos históricos de cada lugar. Sobre todo en una topografía tan vasta y diversa como el país del psicoanálisis americano.

A los fines de situar el tema establecería dos vertientes: las políticas de la "salud mental" en términos del par inclusión/ exclusión, y la mas segregativa y forclusiva, el uso del término salud mental en el horizonte de la biopolítica.

Desde estas perspectivas, plantearía una primera definición, que el descubrimiento freudiano reconoce una apuesta por la palabra en tanto lo que puede y no puede transformar lo real, pero siempre conservando en esta operación un horizonte de invención, de permitir que el sufrimiento tenga una nueva subjetivación a partir de las fallas de lo universal, como respuesta a lo mortífero del superyó.

Sin dudas, el ENAPOL y lo que propone como tópico es más que bienvenido! Ya que por ejemplo, viene a inscribirse en un momento en que Argentina está ante una situación inaugural: como es la sanción y aplicación de la Ley nacional de Salud Mental, cuyo espíritu contempla más la primer vertiente, lo inclusivo, lo no segregativo. Es un avance en muchos aspectos, contra la marginalidad social, a favor de la instauración de un Estado protector.

Pero como sabemos desde la orientación lacaniana, los discursos no pueden evitar tender a una universalidad, a tratar de encuadrar un "para todos", o expresar un "para todos", y en este caso tampoco será una excepción a la hora de que se encuentre que hay una totalidad fallida.

Biopolítica

Habrá que encontrar el modo de mostrar que sólo el psicoanálisis permite operar también sobre la heterogeneidad social en términos de leer siempre la presencia de lo real y de operar sobre esa totalidad fallida.

Subrayado esto, es la otra vertiente la más preocupante. El psicoanálisis sostiene que existe un real no programable, que insiste y con el que cada uno debe vérselas, concepto clave frente al discurso homogeneizador, universalizante de la época, que se expresa tanto en los manuales de psiquiatría del estilo del DSM, como también en el imperativo al consumo. Fenómenos que conectan la alienación del "individualismo de masa", con lo que Foucault[1] sancionó como la "Biopolítica".

¿Que era la biopolítica para Foucault? Lo planteaba como una técnica de individuación, expresada cotidianamente en el modo en cómo se toma en cuenta el problema del cuerpo en nuestras sociedades. Así, hay dos escenarios biopolíticos del cuerpo: uno que se presenta bajo la idea del cuerpo sano, bello, provocador o el otro, el cuerpo vulnerable o en riesgo, apareciendo el par "vulnerabilidad física /riesgo".

Entonces por un lado están todas las técnicas de hacer del sujeto un individuo reducido a su cuerpo biológico y también están todas las técnicas del body building, las cirugías, etc., acordes a la "sociedad del espectáculo". Y también surgen los desafíos a esta sociedad del espectáculo por ejemplo vía el piercing, los tatuajes, etc. En este sentido, también están algunas políticas de salud afines al discurso de la "seguridad", nos ha pasado con la gripe H1N1, medidas que están ligadas a enfatizar las agresiones físicas del cuerpo, como si fuera un objeto a proteger normativamente, y así están las campañas centradas en controles de azúcar, control de la presión arterial, etc. que es un nuevo "higienismo" que empieza a establecer normas de individuación, una presión directa del poder sobre los cuerpos.

Resiliencia

Estas políticas de definición del riesgo individual y poblacional, y de vulnerabilidad física, tiene su expresión en la psiquiatría con el término de resiliencia.

La resiliencia, es también un concepto que surge en la época del énfasis de un individualismo a ultranza y autosuficiente, es un ideal que se centra en una supuesta propiedad del cuerpo biológico, muy interesante porque permite presumir que nunca el trauma está en el campo social. Con esta idea, se propone que la posibilidad de soportar bien un trauma pareciera estar ligado a una constitución individual, a un cuerpo biológico con mayor o menor resiliencia. Esto hace un cortocircuito, con la posibilidad de establecer una relación a un Otro exterior que causa al sujeto sus diferentes vivencias.

Así tenemos el ideal del individuo resiliente, como también existe el individuo autoerótico, autosuficiente, capaz de regular su seguridad y planificar su éxito y otros tipos de ficciones del estilo.

El DSM también puede ser leído en términos de la biopolítica, sus "trastornos", el término inglés de "disorder", parece implicar una desviación de la norma e introduce la idea de que se corrige ad integrum.

Ahora, en la clínica es posible ubicar lo que no se adapta, lo que no se ajusta a la Biopolítica ¿Dónde están los desafíos a este sistema? Son hechos clínicos que me interesa traerlos a consideración.

Histeria

Habría dos posiciones subjetivas que desafían esto, e incluso lo hacen en exceso, una es la histeria y la otra la presencia de la angustia.

Entonces, creo que hay que reafirmarla dignidad y la actualidad de la histeria, en el punto donde la histeria se posiciona como desafío y exceso. Volver a pensar los síntomas, en términos de lo que enseña la histeria, y en lo que respecta de la angustia ya no como trastorno de ansiedad. Ambas permiten ubicar lo real como exceso traumático. A la entrada, esto es lo que ocurre, modos de presentación del exceso traumático -en términos libidinales-, la pesadilla que retorna, una angustia sin sentido, una presencia invasora, lo siniestro y su extraña familiaridad.

¿Qué enseña la histeria? La histeria enseña que el sujeto está dividido irremediablemente, por el hecho de estar desgarrado por el lenguaje desde el momento mismo de su nacimiento, dada su condición -como define Lacan-de ser-parlante. También enseña el papel fundamental de la identificación en la constitución de las referencias subjetivas y en el lazo social; enseña -como decía-que el cuerpo es un problema, que al cuerpo se lo tiene siempre con algún grado de obstáculo. Se transmite que se es un cuerpo equiparando el cuerpo al individuo, en cambio vuelvo a subrayar el tener y que por esto hay que arreglárselas con el cuerpo, que siempre hay algo difícil en conexión al mismo. Se sabe lo que es levantarse en una mala mañana en la relación que uno tiene con el cuerpo, se conoce el extremo de lo que se llama en la psicosis el "signo del espejo", el cuerpo es un obstáculo en su dimensión de goce y en efecto esto la histeria nos lo muestra todo el tiempo.

La histeria ahora, también muestra algo muy importante para hombres y mujeres y es el hecho del "empuje al hombre" y la dificultad de ser "toda mujer", entonces expresa de la dificultad de la posición femenina en hombres y mujeres.

Me parece que situarse desde este planteo como reverso de la biopolítica, desde la histeria, también es situarse en otra posición ética frente a los pacientes que nos consultan ¿por qué? Porque subrayando la dignidad de la histeria y la reivindicación del discurso histérico, ponemos al psicoanálisis frente al hecho que la misma ha desaparecido del DSM. La biopolítica ha decretado la muerte de la histeria. De la misma manera, que pensamos como la biopolítica decreta la muerte de los excesos y como estos excesos vuelven cada vez más en forma de violencia.

Angustia

Dejemos un poco esta vertiente, y consideremos la otra. Podemos verificar que todas las teorías que pretenden una adaptación apostando a la apariencia, hallan su explicación actual en una época donde los sujetos encuentran una certeza en la Imagen. Se apoyan en su imagen especular, son sujetos que se orientan por un mundo que le manda su propio mensaje narcisista en forma invertida: "sos uno", "ego friendly", "triunfador", "autónomo", etc. Entonces en la práctica lo que se

encuentra es que ya no existe ese poder de la palabra que pacifica la imagen, que media sobre lo erótico agresivo como lo postulaba Lacan en sus primeros escritos, en el sentido de que había la posibilidad de un pacto simbólico que garantice un límite a la agresión entre sujetos.

Reafirmaría nuevamente, que es porque el sujeto ahora se apoya sobre su imagen especular, que lo que se llama el individualismo de masa es una gran masificación de posiciones narcisistas.

Ahora, cual es el punto de vista del psicoanálisis sobre la certeza de la imagen, vale aclarar que también la histeria pierde su dignidad cuando se subsume al poder de la imagen. Pero ¿qué es lo que pasa con este programa? este imaginario de seguridad ligado a un ideal narcisista, complaciente, auto erótico, tarde o temprano fracasa, este programa fracasa y ahí surge la angustia traumática. Acá se comprueba la conexión entre la angustia, como signo del fracaso del Ideal y el superyó de la época.

Fracaso

Asimismo, el montaje de lo imaginario como modo de autonomía, la historia imaginaria que se hacen los sujetos de sí mismos, también fracasa. Es conocido el momento de la vivencia del goce en el "cuerpo a cuerpo", el momento de angustia frente al orgasmo, el momento en que en pleno orgasmo desaparece el cuerpo, propio y el del otro, es ahí por citar una situación, donde aparece cierto goce que va más allá de las identificaciones imaginarias, fálicas. Es por supuesto una contingencia en que la gente consulta. Ese momento pone en cuestión toda esa certeza que quieren volcar sobre la imagen como organizadora de los cuerpos y de los sujetos, el imaginario de seguridad fracasa porque se demuestra que las identificaciones imaginarias nunca pueden transmitir un programa sexual, no están a la altura, nunca pueden transmitir como arreglárselas en el momento del sexo, esto es lo que Lacan llamó "no hay relación sexual".

Esta frase puede ser también entendida como la imposibilidad de hallar un programa de computación que garantice el encuentro con el partenaire. No hay un programa de este tipo, que enseñe tal cosa efectivamente. La certeza de las identificaciones imaginarias que los sexólogos intentan transmitir y a su vez enseñar cómo hacer, en el momento del cuerpo a cuerpo, no funciona, no se pueden evitar equívocos, desencuentros, destiempos, contratiempos, algo falla, esto es lo que implica la irrupción de lo real sin ley.

Aquí es donde confluyen las dos vertientes que mencionaba como signo contrario al protocolo de la biopolítica, con el fracaso de las identificaciones imaginarias aparecen conectadas en la cura el surgimiento de la angustia, con la irrupción de lo femenino.

En conclusión, afirmarí­a que mientras irrumpa la angustia, y lo contingente e incalculable del goce femenino se haga presente más allá de las identificaciones imaginarias, el psicoanálisis va a tener su razón de existir. Porque es el psicoanálisis el que puede leer esos momentos de "fracaso", y de abrir la posibilidad de alcanzar un saber y un hacer más vivible con la "locura" de cada uno.

- <http://www.scribd.com/doc/22136561/Foucault-Nacimiento-de-La-Biopolitica>
- Disponible On line: <http://www.ebp.org.br/enapol/09/es/texto/belaga.pdf>

Puntuaciones sobre la delincuencia

Juan Pablo Mollo

Clasificar y evaluar

Los esfuerzos de la neuropsiquiatría y de las psicologías conductuales, a partir de tipologías y diagnósticos susceptibles de clasificación, adhieren implícitamente a una concepción deficitaria del individuo que transgrede el orden social. De este modo, se patologiza la conducta y el delito, se estigmatiza al delincuente y oscuramente se sirve al poder de criminalizar. En efecto, cuando el delincuente tiende a ser definido por su déficit neurológico, su perfil delictivo o su conducta trasgresora o impulsiva, se cae en explicaciones de raíz positivista que evitan interrogarse por la existencia en el delito de una motivación subjetiva, moral, social o política por parte del autor responsable de tal o cual acto delictivo. Sin embargo, el empleo estadístico y la cuantificación de comportamientos son los argumentos centrales y las profecías de la psicología cognitiva y del DSM IV para demostrar que el delincuente no es igual los que respetan la ley. Luego, este conocimiento positivista se emplea como justificación de medidas políticas y económicas con consecuencias lamentables para la población.

Desigualdades sociales

Si bien puede afirmarse que el sistema capitalista produce situaciones de miseria económica y social, no hay una relación directa y determinada de antemano entre tales condiciones globales y los delincuentes. La innegable opresión del sistema y la creciente condición de pobreza no necesariamente suponen de antemano ni un potencial delictivo ni una justificación para robar y cometer delitos. Además, contrariamente a lo que señala cierta ideología marxista, el robo a mano armada no merece ser considerado como un acto político que refleja las contradicciones inherentes al sistema y se opone a los valores dominantes. La injusticia social no produce automáticamente víctimas que tengan por ello el derecho a ubicarse fuera de la ley y pasar por encima de los demás. Cualquier víctima social espera que los demás se hagan responsables de su situación de perjuicio para seguir suplicando privilegios. Y un problema de las teorías que ubican al delincuente como un producto social determinado por la estructura económico-social es que tienden a la indulgencia y la desresponsabilización subjetiva.

Mayores castigos

La delincuencia es la nueva vedette del discurso mediático de la inseguridad, que se enfoca en el árbol de la violencia urbana para ocultar el bosque de la economía y la política ensambladas con el poder de criminalizar. El simple reclamo de castigos penales (incluso la pena de muerte) como elementos de intimidación para contener a los delincuentes potenciales (mayores o menores) carga el problema en las espaldas del aparato judicial pero evita plantear el fenómeno delictivo partiendo de su origen político que remite directamente a las relaciones de poder. Y tales engranajes han impuesto el discurso amarillista de la inseguridad, que ha creado

autoritariamente una sola versión de la delincuencia para ocultar otras formas de delincuencias e ilegalismos. Es frecuente observar largos debates políticos alrededor del tema seguridad en relación con la sanción de nuevas leyes; sin embargo, la mayoría de los políticos no intentan cambiar la realidad social introduciendo cambios en el Derecho Penal, que no comprenden, sino posicionarse en lugares de poder a partir de la manipulación de las esperanzas de sus creyentes. Es manifiesto que más aparatos de seguridad, policías y cárceles resultan inversamente proporcionales a intervenciones sociales. Lo que significa reforzar el poder punitivo ilegítimo para sostener una cohesión social uniforme a costa de un sector social desfavorecido.

Responsabilidades

Si bien el sistema de dominación y la política de criminalizar fabrican a la delincuencia, hay en cada delincuente un sujeto responsable por sus actos. Se trata de una responsabilidad subjetiva (no jurídica) que significa alguien elige delinquir y también dejar de hacerlo. La propia responsabilidad subjetiva del delincuente no supone avalar la responsabilidad criminalizante y sus técnicas punitivas, ni adherir a las estrategias de poder que subyacen al castigo. Existe una responsabilidad del aparato punitivo dirigido hacia la criminalización del joven marginal, que es encerrado por lo que es y no por lo que hizo. Operando desde el riesgo y la peligrosidad que se le imputa al joven de barrio precario, el aparato punitivo separa la responsabilidad subjetiva del acto delictivo (el aparato es inimputable; pero también responsable de la delincuencia). En definitiva, no es posible analizar la responsabilidad individual del delincuente sin destacar la responsabilidad de las estrategias del poder y la criminalización política en su conjunto.

Lo inclasificable

La clasificación psiquiátrica del delincuente (trastorno antisocial de la personalidad, psicopatía, impulsividad, predisposición congénita etc.), el perfil psicológico (baja tolerancia a la frustración, desadaptación a las normas, inmadurez emocional etc.), el determinismo social (no tienen oportunidades, roban por necesidad etc.) y su estigma imaginario o estereotipo equivalente a la inseguridad (joven marginal violento que roba a mano armada), de distinto modo legitiman a un aparato punitivo que produce las condiciones propicias para que un infractor sea reincidente. Sin embargo, existe otra dimensión no totalizante que no define al sujeto ni a partir de su imagen, ni por su modo de vida, ni por su patología, ni por haber sido elegido como chivo emisario del poder de criminalizar. Pero no se puede escuchar la palabra de cada uno cuando es fuerte la voz imperativa del orden público y la salud mental. Descubrir a cada delincuente en su propia subjetividad inclasificable y su singularidad, supone suspender lo preestablecido e ir más allá del paradigma médico, social y jurídico. No es una solución general ni una propuesta terapéutica; es simplemente una consideración del llamado delincuente en una doble dimensión ética: su dignidad de sujeto y su propio modo de goce.

- Publicado con la amable autorización del autor.

Entrevista a Sérgio Laia

Mariana Gómez

La forma pública que toma el debate nacional sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo que hoy recorre nuestro país, tiene dos aspectos y sobre cada uno de ellos la sociedad se ha dividido.

Por un lado, la legalización de los matrimonios homosexuales, en igualdad de condiciones jurídicas que los formados por parejas heterosexuales, y por el otro, su consecuencia directa: la inclusión en nuestra legislación de una nueva forma de familia con el mismo estatuto legal que el de la familia tradicional. Con ello, la concepción de los niños, o su adopción.

Advertimos así, que grandes sectores de la sociedad están dispuestos a aceptar este tipo de uniones que ya tienen una larga tradición e inscripción social. Sin embargo, las posiciones no son tan claras ni definidas a la hora de pronunciarse sobre la progenie de una familia que se funda en una pareja homosexual. Surgen así, desde la sociedad, innumerables preguntas, de diversas maneras, sobre lo que podríamos llamar, el niño del futuro.

El debate sobre la legislación que autoriza el matrimonio entre personas del mismo sexo ha cobrado protagonismo por estos días en la Argentina ¿Cómo piensa Ud., desde el psicoanálisis, esta novedad?

El psicoanálisis, y lo pienso desde su creación por Freud, siempre supo conjugar novedad y prudencia, siempre ubicando sus posiciones – incluso aquellas consideradas las más "escandalosas" (por ejemplo, la sexualidad infantil) – sin perder la mirada con relación a los cambios que debían ser hechos y a una conversación permanente. En Freud, lo podemos constatar en su esfuerzo por hacer pasar sus ideas por los caminos de la discusión científica de su época y también, a lo largo de muchos de sus textos, en la creación del "interlocutor", toma el puesto de una suerte de "abogado del diablo". Con Lacan, a pesar de su estilo transgresor, su orientación hacia lo real, como nos ha mostrado Miller, no se apartó de una referencia al Otro, sea en la forma del "orden simbólico" subrayada en su primera enseñanza, sea en la corporificación de lo que pasó a llamar, en su última enseñanza, "partenaire-sintoma". Una vez más, por lo tanto, se trata de inspirarnos en Freud y Lacan: la legislación del matrimonio igualitario es realmente un paso importante que ha dado recientemente Argentina y se puede celebrarlo desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Pero, me parece decisivo que, en esa celebración, seamos, como psicoanalistas, aquellos que no van a olvidar que esa ley – y ninguna otra – jamás será una solución para los impasses que se viven en función de la inexistencia de la relación sexual, de la ausencia de proporcionalidad entre los sexos y sus formas de goce.

Eric Laurent en su texto "Las nuevas inscripciones del sufrimiento del niño" en la Revista Enlaces nº12, nos dice que la apuesta de la investigación psicoanalítica consiste en demostrar, sin conservadurismo y sin entusiasmo progresista, pero con el modo de pesimismo lúcido lacaniano-freudiano, las redistribuciones clínicas a las cuales asistimos, siendo éste el desafío de los próximos años. En esta época de caída de las grandes instituciones, entre ellas, la del matrimonio ¿cómo interpretar esta demanda hacia los sistemas político legales por parte del sujeto homosexual de, precisamente, contraer matrimonio?

En mi primera respuesta, adopté una posición sin duda similar a la dirección sostenida por Eric Laurent y evocada por usted. En cuanto a la interpretación de la demanda del sujeto homosexual de contraer matrimonio, me parece posible interpretarla más como una demostración de lo que Lacan había afirmado en su "Notas sobre el niño": vivimos un tiempo en que la familia conyugal se muestra efectivamente como un residuo en las transformaciones familiares al largo de la evolución de las sociedades. La pareja homosexual actual, en ese sentido, quizás puede ser considerada como la familia conyugal reducida a su máxima expresión. Es decir, la familia se muestra reducida literalmente a una pareja, más allá de la llamada "reproducción de la especie" y de la "satisfacción de las necesidades".

Otro punto que debemos considerar es que la ley de matrimonio igualitario es una conquista importante al nivel de la "justicia distributiva", al nivel de lo que suele ser compartido no solamente entre los dos diferentes sexos sino también entre los humanos. Sin embargo, no debemos olvidar, como psicoanalistas lacanianos, que esa "distribución justa" jamás resolverá las diferencias al nivel de la satisfacción sexual: entre los sexos, sea en parejas homosexuales, sea en parejas heterosexuales, habrá siempre algo que va a fallar sin que la justicia pueda solucionarlo. Esa solución solamente podrá ser inventada en cada caso, cada vez, según lo que Jacques-Alain Miller extrajo de Lacan con la expresión "partenaire-síntoma".

Algunos cuestionamientos sociales a esta Ley se fundamentan en la posibilidad de que esta forma de unión promueva la descendencia en parejas del mismo sexo. Sabemos que la función de residuo que sostiene y mantiene la familia conyugal resalta lo irreductible de una transmisión que implica, como nos dice Lacan, una relación con un deseo que no sea anónimo, signado de manera diferente en la madre y en el padre. En los padres homosexuales, ¿cómo puede jugarse esta diferencia?

En Lacan, mucho más que en Freud, la diferencia sexual no se vale únicamente de la anatomía. En ese contexto, Lacan es más radical que Freud porque el creador del psicoanálisis todavía sostenía que "la anatomía es el destino" mientras que Lacan llegó incluso a inventar un término – "sexuación" – para abordar las diferencias entre los sexos más allá de sus órganos genitales. Aunque Freud tenga defendida la perspectiva de una "bisexualidad" inherente a todos los humanos, pienso que Lacan es todavía más radical porque, al nivel de la "sexuación", se puede decir que, ya sea

para los hombres como para las mujeres, para parejas homosexuales como para parejas heterosexuales, el Otro sexo, el sexo radicalmente diferente es siempre el sexo femenino. Entonces, Lacan nos permite proponer que, incluso entre un hombre y una mujer, considerados como diferentes en sus órganos genitales, el encuentro sexual podrá ser homosexual en situaciones donde la diferencia de la sexualidad femenina al nivel del goce, de la satisfacción sexual y de la lógica subjetiva del deseo no encuentre un lugar. Entonces, en el sentido lacaniano de una homosexualización y no simplemente de encuentro de parejas de mismo sexo, se puede decir que habrá homosexualidad cuando en una pareja se privilegia los atributos fálicos (la regulación basada en lo que se tiene y lo que no se tiene) como un modo exclusivo de ubicar las diferencias. Por supuesto, la "sexualización" para Lacan no rechaza que haya anatomías sexuales diferentes, pero se puede decir que los significantes "hombre" y "mujer" no son suficientes para nombrar lo que pasa en las satisfacciones que afectan los cuerpos masculinos y femeninos. De modo similar, le recordaría que "padre" y "madre" son para Lacan "funciones" y, en ese contexto, no necesitan corporificarse necesariamente o exclusivamente en un "hombre" y en una "mujer", tampoco se trata de pensar que, en una pareja homosexual, hay que definir quién va a ser el "hombre" y quien va a ser la "mujer" o, aún, quien va a ser el "padre" y quien va a ser la "madre". En el psicoanálisis lacaniano, estamos mucho más interesados en seguir los despliegues de los equívocos generados por las atribuciones de lo que es nombrado como "hombre", "mujer", "padre" y "madre". Sin embargo, las nociones de "función" y de "sexualización", aunque no podamos pegarlas a las diferencias anatómicas, no están apartadas ni de los efectos imaginarios generados por las diferencias entre los órganos sexuales, ni de los distintos modos de goce que suelen enmarcar las diferencias entre "femenino" y "masculino" al nivel de lo que Lacan llamó "real". Se trata entonces, en nuestra clínica, de escuchar cómo los cuerpos responden, por ejemplo, a los nombres "hombre", "mujer", "padre" y "madre": habrá siempre desfasajes porque la sexualidad humana para Lacan porta alguna cosa de innombrable. Desde mi punto de vista, uno de los desafíos cuando somos consultados en la clínica por una pareja homosexual (o incluso de un homosexual considerado sin su par) es no tomar su opción sexual como un abandono del enfrentamiento de los impasses de su propio sexo con la diferencia sexual y con la inexistencia de una proporcionalidad, de una división exacta entre un sexo y otro.

¿Cómo interpretar el lugar del niño actual y su pasaje a la adolescencia en un momento en donde la familia ya no reposa más en la línea patriarcal sino más bien en una multiplicidad de formas de alianza?

Una vez más, para el psicoanálisis lacaniano, no se trata de simplemente adherir a la moda de la multiplicidad de formas de alianza, ni de sostener la nostalgia por una línea patriarcal que parece cada vez más no existir. Freud ya pudo mostrarnos cómo esa línea patriarcal no estaba apartada de los síntomas formados desde el mecanismo que él llamó de "represión" (Verdrängung). Pero Lacan, desde su texto sobre los complejos familiares, subrayó como el psicoanálisis nació en una Viena ya

enmarcada por la declinación de esa línea patriarcal y, en ese sentido, me parece posible sostener que pocas experiencias suelen ser tan interesantes como el psicoanálisis para enfrentar, también, los síntomas generados por la multiplicidad de formas de alianza. Así, no es exactamente la multiplicación de las formas de alianza lo que provoca síntomas. El "padre", él mismo, en la medida que intenta nombrar el innombrable del goce, como nos ha subrayado Jacques-Alain Miller, es un "síntoma" y, desde mi punto de vista, la multiplicación de las formas de alianza solamente deja más evidente la confrontación con ese "síntoma" corporificado como "Nombre-del-Padre". Por lo tanto, el niño actual y su pasaje a la adolescencia presentan desafíos que no son propiamente los mismos de la época de Freud porque hoy en día, los semblantes, corporificados por la línea patriarcal, son todavía más vacilantes y esa vacilación no es sin consecuencia sobre los cuerpos. En el libro *Metamorfosis de la familia*, publicado por el CIEC, ya intentaba destacar esos desafíos y presentar algunas respuestas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, pero ahora me parece todavía más interesante agregarle esa pista de que, en el mundo contemporáneo, la multiplicidad de las formas de alianza evidencian de modo más contundente la dimensión del Nombre-del-Padre como un síntoma. Finalmente, el matrimonio homosexual implica, como usted incluso lo recordó en la introducción de esta Entrevista, las cuestiones de la concepción de los niños o de su adopción. Y aquí citaré también un texto que publiqué, específicamente sobre la adopción de niños por parejas homosexuales, en el número 14 de la revista *Enlaces*.

- Miembro de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis; Profesor de la Universidad FUMEC (Fundación Mineira de Educación y Cultura); Investigador con Beca de Productividad 2 del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq); Investigador del Programa de Investigación e Iniciación Científica de la Universidad FUMEC (ProPIC-FUMEC); Doctor en Letras y Master en Filosofía.
- Publicado con la amable autorización de Sérgio Laia.